

# 28 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

- [28 - La guerra de una joven entre las estrellas \[Youjo Senki / Star Wars\]](#)

# 28 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra entre las estrellas de una joven muchacha

28

40 ABY / 960 GSC.

“¿Algo sucede?” preguntó Obi mientras agarraba su bolsa y descendía del Rastrillado Plateado.

Moviendo mi propia bolsa sobre el hombro, asentí con la cabeza. “Nada fuera de lo habitual. Solo me recordé por qué prefiero mantenerme alejada de Coruscant.”

contaminación emocional

Luego, estaba lo otro. Podía sentir el templo en la Fuerza desde aquí y no me agradaba lo que percibía. Con más tiempo separado y más experiencia, había llegado a detestar volver a él.

Avanzamos por la concurrencia del puerto espacial y nos unimos a los Maestros Dooku, Qui-Gon y Kostana en la fila que esperaba un speeder para llevarnos al templo. Al notar que no estaban en medio de una conversación, y dado que parecía que estaríamos allí un buen rato por la hora y la cantidad de personas en fila, opté por preguntar.

“Maestro Dooku, ¿tiene un momento?” pregunté, solo para estar segura.

El anciano sonrió antes de mirar claramente a su alrededor. “Parece que tenemos algo de tiempo, pero siempre haré espacio para un alumno.”

Asentí, mirando hacia el templo y luego de regreso. “¿Cómo lo afronta usted?”

Eso despertó curiosas miradas de los Maestros Qui-Gon y Kostana, incluso mientras sentía la atención de Obi sobre mí. El Maestro Dooku rió en silencio. “Me temo que tendrás que ser un poco más específica.”

“Quizá sea un asunto delicado, Maestro,” propuso Qui-Gon, con un tono juguetón. “Después de todo, ciertos aspectos de estar dentro del templo pueden ser bastante... desafiantes.”

La Maestra Kostana rodó los ojos, alcanzando y abofeteando suavemente el brazo del Maestro Qui-Gon. “Hablando desde la experiencia.”

“No eso,” negué con la cabeza. “Me refiero al hecho de que es un nexo de la Fuerza del lado oscuro.”

Los tres Maestros perdieron de inmediato su humor. La Maestra Kostana negó con la cabeza, interrumpiendo: “No he sentido nada semejante. Está sobre un nexo de la Fuerza, sí, pero ese nexo es neutral.”

Por otra parte, los Maestros Dooku y Qui-Gon no descartaron la idea de inmediato. Fue el Maestro Qui-Gon quien preguntó: “¿Qué te hace creer que es un nexo del lado oscuro?”

“De la misma forma en que uno percibe la alineación de la Fuerza en otra persona. No intenta ocultarse y resulta evidente para mis sentidos. He comparado tanto con Ilum como con Dathomir. El templo de Ilum está en un nexo de la luz.” A esa afirmación, los tres asentieron. “Dathomir es salvaje, con la luz y la oscuridad en un equilibrio natural.” Apunté hacia el templo. “Eso...”

Una vez más, los Maestros intercambiaron miradas a medida que avanzaba la fila. Finalmente, el Maestro Dooku musitó: “Y sin embargo, ninguno de nosotros puede percibir que sea oscuro. Descríbelo para nosotros, Tanya.”

se aferra

Eso sí

“

El Maestro Dooku acarició su barba mientras avanzábamos en la fila, hasta llegar al frente, esperando el siguiente carruaje. Finalmente, comentó: “Fui tomado cuando era un niño. La mayoría de los Jedi ingresan siendo pequeños. Esa es la misión de los buscadores. Si lo que dice Tanya es cierto, y la exposición al lado oscuro dentro del templo tiene un efecto acumulativo, quizás hemos estado todos parcialmente ciegos y simplemente no lo hemos visto.”

¿Qué más dejamos de ver?

“¿Qué nos ha sido ocultado?”

“

Obi y yo subimos al segundo coche y, tras unos momentos, este partió rápidamente. Sentada a mi lado en el asiento trasero, ella preguntó: “¿Realmente crees que eso sea cierto?”

“¿No lo percibes?” pregunté, y ella negó con la cabeza.

Frunciendo el ceño, reflexioné por un instante antes de tomar su mano. “Cierra los ojos.”

Ella lo hizo, y extendí mi mano hacia ella con la Fuerza. Fue torpe, pero nuestra práctica, meditación y la confianza mutua en la presencia del otro ayudaron. Ella respondió y, tras unos momentos, logré que sintiera la Fuerza como yo la sentía. Sus ojos se abrieron, mirando alrededor, con la boca abierta en una expresión de asco.

“¡Qué asco!”

“

El resto del viaje transcurrió en silencio, hasta que finalmente llegamos a una parada. Tomamos nuestras bolsas y bajamos, reuniéndonos con los Maestros. El Maestro Qui-Gon notó de inmediato algo extraño en su padawan y le dirigió una mirada inquisitiva. “¿Sucede algo?”

“Ahora puedo sentirlo,” le informó Obi-Wan.

Asintiendo, el Maestro Qui-Gon le dirigió una sonrisa. “Parece que pronto pasaremos más tiempo fuera del planeta. Buscaré una misión y algún lugar interesante a donde ir.”

“Está bien, Maestro,” aceptó Obi sin dificultad.

“

“Probablemente sea lo mejor.”

Con eso, nos dirigimos hacia el templo. Tenía la intención de pasar unos días aquí descansando y luego retomar mi entrenamiento, pero parecía que tendría que pasar la mayor parte del tiempo lejos del templo.

Tendré que limpiar mi habitación y mover mis cosas a la nave. Además, aún debo atender las solicitudes de Maestro Dyas. Debería investigar ese proyecto sobre la historia del origen de la regla de ‘no apegamientos’ y también el porqué, pero creo que puedo configurar mi ordenador para realizar búsquedas, recopilar los datos necesarios y realizar la investigación en otro lugar. Tal vez pueda aprender nuevas técnicas en el proceso. También debo presentar mi informe al departamento correspondiente mientras estoy aquí.

Tendré bastante que hacer sin necesidad de pasar todo el tiempo en el templo. No hay razón para que no pueda entrenar, meditar e investigar en prácticamente cualquier lugar.

Esa será mi estrategia. Comportarme como cualquier otro estudiante que regresa de una misión. Guardar mis cosas, presentar mi informe, visitar la biblioteca esta noche, luego empacar y volver a la nave para dormir. Regresar en la mañana para pasar más tiempo en la biblioteca. Pasar unas horas en la vista. Asistir a las comidas. Desaparecer. Repetir, reduciendo gradualmente mi presencia en el templo hasta que me pierdan completamente de vista.

Con un plan sólido en mente, me separé del grupo en el pasillo que llevaba a mis habitaciones.

El Maestro Jedi Ki-Adi-Mundi frunció el ceño al percibir una perturbación en la Fuerza al ingresar al templo, junto con el regreso de tres presencias familiares, acompañadas por otras dos. Parecía que Dooku y su pequeña fuerza expedicionaria habían regresado. ¡Bien! No podía esperar para escuchar qué excusas inventaba ese viejo humano para justificar sus acciones esta vez, y cuánto insubordinación y mala interpretación intencional de las órdenes permitiría ese anciano de Yoda a su alumno predilecto esta vez.

Siempre con ellos. Parece que hay algo profundamente erróneo en toda la línea de Yoda. Dooku haciendo lo que quiere. Qui-Gon, el alborotador. La primera padawan de Dooku, Averross—imprudente, orgullosa, todo lo que Qui-Gon es y peor aún. Obi-Wan parece seguir los pasos de su Maestro. Y ahora...

Desafiando nuestra autoridad y ocultando su verdadera naturaleza tras excusas endebles. Alardeando de un pequeño talento con un sable de luz frente a sus compañeros, y luego negándose a aceptar disciplina de un Maestro. Presumiendo su descarado desprecio por nuestras normas y tradiciones al negarse a asistir a las clases normales y, en su lugar, buscar aprender a su propio ritmo. Y no olvidemos la acusación más grave en su contra...

Una asesina sin remordimientos antes de cumplir los diez años.

No entiendo cómo los demás no la ven por lo que realmente es. Pero, como sucede con la mayoría de las cosas, con el tiempo entenderán mi sabiduría. Espero que antes de que ella haga algo que truly lastime a la Orden.

Había otra cosa acerca de su regreso que despertó su interés. Era extraño que el Maestro Sifo-Dyas no hubiera regresado con los demás.

Dyas es tanto de problema como Dooku. Probablemente vuelve a andar al acecho, haciendo algo que no debe. Al final, lo atraparán en alguna.

Hasta entonces, sin embargo, tendría paciencia, confiado en que al final se demostrará que tenía razón. Por ahora, sin embargo, tenía asuntos que atender.

La noticia había llegado a Coruscant de que Serenno había derrotado un intento de golpe de Estado por Ramil de la Casa Serenno y que su hermana Jenza ahora era condesa de Serenno, gracias a la intervención de Dooku en nombre de su familia, y que también habían repelido algún tipo de ataque de piratas Abyssin en su planeta. El Senado estaba en pie de guerra, por supuesto. Si uno de sus territorios en los Borde Exterior era atacado por piratas, potencialmente sin...

Recibí resistencia obstinada, un acto de soberbia.

Sin ataduras.

aprobado por el Senado

Por supuesto, existían argumentos que sostenían que no se podía usar un sistema roto para reparar otro sistema dañado, pero Mundi no creía que fuera así.

Una llamada holográfica lo sacó de sus pensamientos y contestó. “Aquí Mundi.”

“Maestro Mundi, realmente necesitamos su consejo para la próxima reunión del Senado respecto a Serenno. ¿Puede venir hoy?”

Mundi hizo una mueca de aprobación, dejándolos esperar un momento. Ya sabía que podía, pero siempre es mejor hacer que el tiempo de uno parezca limitado y, por tanto, más valioso. “Creo que sí. No por mucho tiempo, lamentablemente. ¿Qué le parece esta tarde? Justo después de comer.”

“¡Eso sería perfecto!” suspiró el hombre al otro lado. “¡Ah! Y uno de mis colegas mencionó algo acerca de Mandalore y pensé en consultarle su opinión.”

“Muy bien. Lo discutiremos después,” aceptó Mundi, antes de desconectar la llamada.

¿Mandalore? Dooku dijo que iba a ir allí para resolver un asunto antes de dirigirse a Serenno. Esto no es casualidad.

Me deslicé por los pasillos del templo en silencio, mi figura una sombra indistinta, pues la fórmula de camuflaje óptico me ayudaba a fundirme con el entorno y la fórmula de cancelación de ruidos silenciaba mis pasos y los movimientos de mi cuerpo y ropas. Una capa marrón con capucha levantada cubría mi cuerpo y mi característico cabello blanco, mientras que guantes y bufanda escondían la piel roja de mis manos y rostro, por si acaso tuviera que abandonar la fórmula de camuflaje por alguna razón.

Al acercarme a la biblioteca, encontré mi objetivo y me dirigí a una habitación lateral. La Fuerza abrió una rejilla de ventilación en el techo, y me quité la mochila, salté hacia ella, me introduje y arrastré mi bolsa detrás de mí. Cerré y aseguré la rejilla, y después me deslicé por el tubo hacia la habitación contigua. Creando una fórmula rápida para revisar nuevamente los planos, seguí las instrucciones hasta llegar a la sala principal de servidores.

Quedándome quieto, abrí mis sentidos y escuché, procurando detectar emociones en los alrededores. Solo cuando estuve seguro de que no había nadie, deslicé la rejilla y me deslicé hacia adentro. Tomé un momento para asegurarme de que la habitación estuviera segura y que no hubiera cámaras en su interior, luego me puse manos a la obra. Sacando mi portátil, conecté mi enlace scomp improvisado al terminal de datos del droide del sistema principal. Una búsqueda rápida reveló lo que buscaba: planeta Kamino, en el sistema Kamino, en el sector Abrion. Copié el mapa y los datos de navegación a mi disco de datos, y luego hice que el servidor los eliminara. Una vez hecho esto, lancé una nueva búsqueda con una lista de términos: apegos, apegos personales, romance, emociones, código Jedi, técnicas de la Fuerza, técnicas de meditación y otros —como algunos nombres y fechas que quería consultar, por simple curiosidad.

El ordenador avanzaba mientras los servidores se activaban a mi alrededor y, en la biblioteca donde se almacenaban los archivos digitales más extensos, imaginé que estarían haciendo un poco más de ruido al ponerse en marcha y cumplir con mi búsqueda. Cuando comenzaron a llegar los resultados, copié todo en su totalidad, dejando que el proceso continuara y manteniendo una mirada cautelosa en la puerta y los sentidos atentos.

Una hora después de la transferencia de datos, sentí que alguien se aproximaba. Cerré mi portátil pero dejé que siguiera funcionando, depositándolo encima del servidor y marchándome como si fuera un técnico de mantenimiento que lo hubiera dejado enchufado y en funcionamiento. Luego, salté al conducto de ventilación y lo cerré, y no un momento demasiado pronto, pues la puerta pitó y—

Entonces parpadeé, frunciendo el ceño al ver a un padawan mayor entrar empujando un cubo de basura con ruedas y llevando una escoba. Pude escuchar vagamente el sonido de música proveniente de los auriculares de gran tamaño que llevaba en los oídos, mientras su cabeza se movía al ritmo y ella barrió la habitación. No levantó la vista, ni siquiera miró mi portátil.

Al final, vertió el polvo en el cubo, se marchó cerrando la puerta tras de sí y apagando las luces. Esperé a que se fuera y no sintiera presencia alguna, antes de salir por el conducto del techo. Revisé el portátil y me acomodé a esperar.

Finalmente, terminó el proceso y me retiré por donde había llegado. Deseando terminar todo en una sola noche, me deslicé por la oscura biblioteca hasta acceder al archivo oculto y entré sin llamar la atención. Ignoré los artefactos oscuros—algunos de los cuales reaccionaban más intensamente a mi presencia que en la primera ocasión, especialmente una máscara que, por alguna razón, parecía transmitir emociones.

No mencionó explícitamente que había dos...

No debería...

Extendiendo mis sentidos y sin detectar a nadie, enfoqué mi atención en los dos holocrones. El verde parecía pertenecer al lado luminoso de la Fuerza, mientras que el rojo evocaba el lado oscuro.

Estaban convenientemente codificados por colores,

Supongo que me tocará quedarme despierto hasta tarde esta noche, una vez que vuelva a la nave. Mucho que leer.

El Maestro Mundi bebió un sorbo de su té mientras sacaba su holopad y lo hojeaba, buscando llegar a las tareas del día. Una pareja de nuevas entradas en los informes de misión llamaron su atención, solo por el remitente y los títulos.

[Informe posterior a la acción: Mandalore, 959 GSC. – Tanya Mereel]

[Informe posterior a la acción: Serenno, 960 GSC. – Tanya Mereel]

No sabía que ella tuviera un apellido.

Exactamente

Quién era

‘Detectados tres exploradores enemigos vigilando mi rutina mediante sentidos de Fuerza/emociones, confirmadas sus presencias visualmente. Comencé a planear la infiltración y eliminación de la fuerza enemiga.’

La situación empeoró a partir de ese momento.

Los ojos de Mundi se aceleraron y su boca se abrió al leer, cada vez con mayor rapidez. “¡Esto... esto no puede ser correcto!”

Se detectó la presencia enemiga. Diseñó su propia captura y permitió ser tomada. Se enfrentó a las fuerzas enemigas. Eliminó a veinticuatro Mandalorianos de la Guardia de la Muerte, incluyendo su líder. Treinta. Eso eleva su cuenta a treinta...

Una niña de ocho años, irrespetuosa, con su permiso,

¡Esto es una pesadilla política a punto de desencadenarse!

Aún mayor incredulidad

Un salto en EVA usando únicamente la Fuerza para dirigirla a impactar un objetivo a cientos de millas de distancia, cuando fallar significa caer en la atmósfera. Treinta y nueve naves exterminadas. Posiblemente muchas de las vidas en esos barcos. Múltiples ataques terrestres y la destrucción de un búnker, nuevamente, potencialmente decenas o cientos de vidas extinguidas. Una campaña terrestre que duró meses. Más muertes. Tácticas de intimidación para aterrorizar al enemigo. Despertar a un antiguo dragón Sith corrompido y matarlo. El Maestro Sifo-Dyas y varios leales de Serenno muertos en la batalla subsiguiente, y el asesinato del usurpador Ramil.

Ella... ella es. ¡Los otros deben saberlo! ¡Hay que hacer algo antes de que sea demasiado tarde!

Mundi intentó levantarse, pero se detuvo, mirando de reojo el informe. Finalmente, respiró profundo y se obligó a calmarse.

No. No puedo actuar a medias tintas aquí. Necesito pruebas. Testimonios corroborantes. Y gracias al propio informe de la señorita Mereel, tengo todos los nombres necesarios para contactar, construir un caso en su contra y llevarlo ante el Alto Consejo.

“¿Estás perdida, pequeña?”

Parpadeé, alzando la vista desde mi tableta. Había pasado la mañana practicando en el parque e incluso atrajé a algunas personas cuando desplegué mis sables láser para realizar mis formas. Luego, fui a almorzar y a buscar mi tableta, regresando a reposar en el césped para estudiar por la tarde. Ahora, alguien interrumpía mi momento de estudio...

Delante de mí se encontraba un hombre azul Twi’lek de aspecto bastante normal, vestido con ropas sencillas, y sonriéndome. Me ofreció un glaciador rojo brillante en forma de cilindro en un palo —que no estaba fundido y parecía haber sido tomado de un puesto cercano. Lo acepté y sonreí cortésmente. “Gracias. No, no estoy perdida, solo estudiando.”

“¿Todo por tu cuenta?” preguntó, con una sonrisa aún mayor. Aunque parecía inofensivo, la Fuerza me indicó que era un peligro de bajo nivel y mis sentidos emocionales me dijeron que era tan desagradable como cabía esperar, con malas intenciones lascivas.

Sonreí aún más, y una ola de temor lo recorrió, pero no lo detuvo —aunque le hizo desconfiar. Moví los dedos en un pequeño gesto —ni siquiera era realmente necesario, pero descubrí que ayudaba a concentrar la mente en la técnica. “¿Cuál era tu plan aquí?”

Sus ojos se nublaron un poco al responder, “Meterte en mi coche volador y llevarte a casa. Divertirme un rato, luego venderte en el puerto. Los Zeltrons valen mucho.”

Pensé por un momento, luego me levanté y guardé mi tableta. Extendí la mano para tomar la suya. “Bueno, no querríamos decepcionar a tus amigos, ¿verdad? ¡Llamémoslos y podemos ir a encontrarnos con ellos juntos!”

“...¿Todavía podemos divertirnos?” preguntó, a través del Truco Mental.

"Oh, vamos a reunir a todos tus amigos traficantes."

“De acuerdo. Entendido. Llámalos para que se reúnan,” susurró, guiándome hacia un speeder cercano.

¡Esto va a ser divertido! ¡Quizá incluso me paguen! Aunque el dinero no importa. Estoy prestando un servicio al universo. ¡Es realmente mi deber cívico! En realidad, soy una buena samaritana, si lo piensas bien.

Mundi asentía con la cabeza mientras Satine Kryze, la recién nombrada gobernante de Mandalore, terminaba su evaluación de los sucesos que había presenciado. Mientras tanto, la transferencia de archivos que había enviado, que contenía un video de algunos de los eventos en Mandalore relacionados con Tanya, terminaba de descargarse con un pitido. “Una última pregunta, Sra. Kryze. ¿Cuál es su opinión personal sobre Tanya Mereel?”

La mujer rubia reflexionó un momento, considerando antes de que una sonrisa se asomara en sus labios. “Es una guerrera excelente y una solucionadora de problemas ejemplar. El ejemplo perfecto de lo que significa ser tanto un Jedi como un Mandaloriano. Confío en ella con mi vida.”

“Entiendo,” susurró. Esa fue una respuesta claramente política y diplomática.

“Gracias, Maestro Mundi.”

La llamada se cortó y Mundi frunció el ceño mientras pensaba en lo que había obtenido. Todo lo que Satine Kryze había dicho confirmaba el informe de Tanya, pero ella era solo una parte de la historia. Le quedaba mucho trabajo por hacer. Comenzando por revisar ese video que ella había enviado.

Al abrirlo, Mundi observó cómo se desarrollaba una escena, mostrando lo que parecía ser un campamento Mandaloriano. En pocos momentos, una mujer con armadura azul marchó, con Tanya

esposada, hacia el campamento y se detuvo frente a un hombre con armadura negra.

nadie

una masacre total que jugaba con él todo el tiempo

Ella no solo ha caído al lado oscuro, sino que ha saltado de cabeza. ¡Debo lograr que vean la verdad!

Láseres de luz plateados y azules chocaban en un rápido ritmo y sonreí mientras Obi jadeaba y yo la empujaba lentamente a través de la habitación. “Estás cansada. Deberías trabajar en tu resistencia.”

Por alguna razón, la chica mayor vaciló, el rojo en sus mejillas se intensificó mientras irradiaba vergüenza. No dudé en aprovecharme despiadadamente.

hacia Obi

Desde detrás de ella, Obi jadeó y dijo: “Gracias, Siri”, mientras se tomaba un momento para recuperarse.

“

“¿Ahora? —sonreí mientras ella se lanzaba con ímpetu—. ¡Vamos a comprobarlo!”

Siri Tachi había encontrado a Obi y a mí durante una de nuestras prácticas de combate, y Obi nos presentó. Desde entonces, nos habíamos encontrado todos los días, lo que rápidamente se convirtió en que ellas dos se unían o tomaban turnos para enfrentarse a mí.

Bueno—

Por desgracia para ella, yo estaba igual de decidida a no perder.

Mundi frunció el ceño mientras miraba a Dooku desde el otro lado, bebiendo tranquilamente una taza de té.

“¿Me quieres decir que desde el momento en que abandonaste Mandalore, dejaste a tu protegida— ni siquiera una padawan, debo recordártelo, sino una simple iniciada— a su suerte, sin supervisión,” insistió Mundi.

“Eso no es cierto. Tanya tenía supervisión, tanto de Sifo como de Jango Fett,” contrargumentó Dooku con serenidad.

Mundi sintió que le subía el calor en la mejilla por la furia, pero era una preocupación distante. Tenía a Dooku justo delante, y pensaba hacerle pagar por el desastre total que ella misma reportó en casi todas sus misiones.

Dooku simplemente sonrió, y su expresión provocaba una ira que necesitaba recordar.

“Otro error que deberías haber detenido—”

“Dices ‘error’, pero la realidad es que, gracias a las acciones de Tanya, hemos asegurado relaciones con Mandalore y garantizado que contamos con al menos un representante diplomático con conexiones en los niveles más altos de su gobierno y ejército.”

Mandí apretó los dientes. Respirando profundamente, cambió de tema. “¿Y qué hay de su campaña de terror contra los piratas y reclutas del Abismo? ¿Apoyas eso también? Ambos sabemos que esas acciones son propias de un Sith.”

La copa de Dooku deterioró su equilibrio en el platillo con un leve tintineo y él se levantó. “Quizá deberías preguntarle a su crítica más severa. La maestra Lene la interrogó minuciosamente antes de que partiéramos de Serenno.”

Mandí también se levantó, clavando la mirada en el humano frente a él. “Lo hice.”

“¿Y qué más?” Dooku levantó una ceja, con esa expresión insoportablemente arrogante que a Mandí le resultaba intolerable.

“Que no encontrar nada no significa que no hubiera nada que encontrar.”

Dooku suspiró, sacudiendo la cabeza. “No voy a quedarme aquí escuchando que pongas en duda a alguien que no está presente para defenderse y que, hasta ahora, ha hecho todo lo posible por promover la causa de los Jedi. Ya basta.”

Mandí observó cómo Dooku se marchaba y luego cerró la puerta tras él. Sentado, tomó su tableta y empezó a revisar sus notas. “Si no me quieres escuchar a mí, escucharás al Alto Consejo.”

Tocando su terminal de holocomunicación, realizó una llamada a uno de los Jedi del cuerpo de servicios. “Sí, Maestro Mandí.”

“Organiza una sesión extraordinaria del Consejo para mañana.”

“Sí, señor.”